

INTRODUCCIÓN, EVOLUCIÓN Y RESISTENCIA EN LA IGLESIA A LAS FALSAS DOCTRINAS

Pr. Aner González

INTRODUCCION:

Para toda iglesia que pretenda ser Cristocéntrica, el conflicto con las falsas doctrinas es un problema cotidiano. La influencia que ejercen los telepredicadores en los cristianos de hoy es inmensa. “Ministerios” con recursos extraordinarios han tomado los medios de comunicación para difundir una serie de herejías que están produciendo grandes daños a la obra de Cristo. El apóstol Pablo advertía a Tito a tener cuidado de los pastores que seleccionaba, debido a las falsas doctrinas, y le dice algo que aún está vigente:

“Y es que hay muchos rebeldes, charlatanes y engañadores...” (Tít. 1: 10)

También el apóstol señalaba sobre la existencia de doctrinas que no provienen de Dios. *“Mandamientos y doctrinas de hombres”* (Col. 2:22), *y doctrinas de demonios* (1 Ti. 4:1). Jesucristo hacía una observación similar en relación a los Fariseos y los maestros de la ley:

“... Tenía razón Isaías cuando profetizó acerca de ustedes, hipócritas, según está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas humanas. Ustedes han desechado los mandamientos divinos y se aferran a las tradiciones humanas” (Mr. 7: 6-8, NVI)

A este escenario podemos añadir las diferentes vertientes del movimiento neopentecostal quienes han venido durante cuatro décadas permeando con algunos errores la vida de las iglesias históricas. La pregunta lógica es esta ¿Por qué nos está ocurriendo esto? Podríamos enumerar muchas razones que han preparado las condiciones para que nuestras iglesias sean afectadas tan peligrosamente, pero solo quiero mencionar algunas:

Primero, la ausencia de un ministerio pastoral suficientemente maduro, debidamente capacitado y con firmes convicciones. En muchos casos, quizás en la mayoría, son los pastores quienes son contaminados con el error y conducen luego, a sus iglesias, por un camino equivocado. Es desde adentro que surge mayormente el problema. Malaquías advierte a los pastores de Israel:

“Pero ustedes se han desviado del camino y mediante su instrucción han hecho tropezar a muchos...” (Mal. 2: 8).

El apóstol Pablo señala la existencia de falsos apóstoles en la iglesia de Corinto y los identifica así:

“Tales individuos son falsos apóstoles, obreros estafadores, que se disfrazan de apóstoles de Cristo Y no es de extrañar, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz. Por eso no es de sorprenderse que sus servidores se disfracen de servidores de justicia. Su fin corresponderá con lo que merecen sus acciones” (2 Co. 11: 13-15).

El apóstol Pedro hace la misma advertencia a la iglesia dispersada por Asia:

“En el pueblo judío hubo falsos profetas, y también entre ustedes habrá falsos maestros que encubiertamente introducirán herejías destructivas, al extremo de negar al mismo Señor que los rescató” (2 P. 2: 1). Esta situación por lo visto, no ha cambiado, son los líderes la principal causa del error.

Segundo, iglesias en estado de abandono y en decadencia espiritual. Algunas iglesias se han descuidado a niveles lamentables que han conducido a su gente a un estado depresivo y de frustración. Estas congregaciones viven peleando entre ellos mismos y

mientras esto ocurre no se dan cuenta el deterioro en que van cayendo. Con pastor o sin pastor en estas iglesias no se enseña ni se vive la Palabra de Dios y por flojera o ignorancia los pastores y maestros repiten lo que escuchan en la televisión o leen en ciertos libros de dudosa fidelidad a las Escrituras. Muchos líderes evangélicos, también muchas ovejas, son afectos a eventos donde invitan a predicadores famosos y allí reciben “unción” o “nuevas revelaciones” que llevan luego a sus iglesias cómo la respuesta a sus problemas eclesiásticos, pero lo que traen es confusión y engaño.

En estas condiciones, de abandono, los hermanos comienzan a ver y experimentar “otras experiencias” que concluyen es la respuesta al estado de infidelidad espiritual y letargo en el cual se encuentran y así terminan abandonando sus convicciones para adoptar nuevas formas de vivir la fe. Si no encuentran espacio en la iglesia para sus nuevas creencias terminan yéndose a otra. Aquí se cumple lo que el apóstol Juan señaló en su primera carta:

“Aunque salieron de entre nosotros, en realidad no eran de los nuestros; si lo hubieran sido, se habrían quedado con nosotros. Su salida sirvió para comprobar que ninguno de ellos era de los nuestros” (1 Jn. 2: 19). Así que, cuando salgan de nosotros, despedámosle en paz.

Tercero, en nuestras iglesias llegan constantemente creyentes que vienen de otras iglesias y con otras doctrinas, y desde adentro, comienzan a orar, hablar y movilizar a la iglesia hacia “su proceso de cambio”. Ellos utilizan sus “sueños” y “visiones” para desacreditar a los líderes quienes son presentados con frecuencia como personas en pecado, bajo juicio y con una pobre espiritualidad. Sea verdad o no, estos infiltrados pretenden usurpar la autoridad establecida para asumir ellos el verdadero liderazgo del “Espíritu” en la iglesia. Con frecuencia los líderes de las iglesias no sabemos lidiar con estas situaciones y usamos estrategias equivocadas para enfrentar el problema. La falta de autoridad, firmeza y sabiduría lo que ha hecho es fortalecer el error en nuestras iglesias. El apóstol Juan preocupado por un problema similar hizo la siguiente advertencia:

“Todo el que se descarría y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la enseñanza si tiene al Padre y al hijo. Si alguien los visita y no lleva esta enseñanza, no lo reciban en casa y no le den la bienvenida, pues quien le da la bienvenida se hace cómplice de sus malas obras” (2 Jn. 9-11).

Podemos mencionar otras causas, pero este espacio no lo permite. Pero lo cierto es que son nuestras propias debilidades las que propician las mejores condiciones para que el error entre en nuestras iglesias. Es necesario diagnosticar la vida de nuestras propias iglesias y el ministerio de nuestros pastores para determinar algunas debilidades y emprender un proceso de cambio que nos conduzca a la madurez y nos proteja del error.

LOS PELIGROS O AMENAZAS:

1. **Culto falso.** Estas situaciones están conduciendo a muchas congregaciones a realizar un culto falso. Un culto es lo que el profesor Gordon Lewis, del Seminario de Denver, denomina como “cualquier movimiento religioso que afirma reconocer a Cristo o a la Biblia, pero distorsiona el mensaje del cristianismo, 1) añadiendo una nueva revelación, 2) desplazando una verdad fundamental de la fe con un asunto de importancia secundaria” (Cristianismo en Crisis, Editorial Unilit) Hoy esto es una gran amenaza para nosotros. Y nos encontramos ante una lista cada vez más larga de “doctrinas” y prácticas contrarias a las Escrituras que han venido penetrando a nuestras iglesias y que muchos grupos creen y propagan. Podemos mencionar algunos de estos errores para estar ubicados en lo que estamos hablando:

- La divinización del hombre. El hombre es Dios, el puede controlar su propia vida, su futuro , su éxito (El evangelio de la prosperidad, el movimiento apostólico)
- La deificación de Satanás. Satanás es otro Dios (La guerra espiritual)
- La degradación de la divinidad de Cristo y de su obra en la Cruz (Salvo siempre salvo, los anticristos)
- La distorsión del ministerio del Espíritu Santo (El Bautismo en el Espíritu, los dones espirituales, pare de sufrir)
- El desprecio a la autoridad de las Escrituras (Apóstoles y profetas, Creciendo en gracia)

Cualquiera de nuestras congregaciones que utilice algunas de estas distorsiones no podrá considerarse iglesia evangélica.

2. **Pérdida de la identidad.** Es claro que la mayoría de las iglesias están siendo contaminadas con prácticas y “doctrinas” sin fundamentos bíblicos y están perdiendo su identidad espiritual y doctrinal. Las formas de orar, de predicar, de enseñar y de hacer las cosas en la iglesia están siendo cambiadas por nuevas formas que carecen de fundamentos bíblicos y producen confusión en la gente. Existen nuevas formas de hacer las cosas en nuestras iglesias que muchas veces llegan solo por imitación sin conocer sus bases ni el origen de tales prácticas. Hoy está de moda la ambigüedad doctrinal. Muchos no tienen identidad definida, carecen hasta de un credo, y otros, presentan dualidad doctrinal; “Yo no soy bautista ni pentecostal, yo soy de Cristo, tengo de los dos” y con estas afirmaciones están confesando su ausencia de identidad. Tienen un poco de cada uno. Esta indefinición doctrinal es dañina para la iglesia, porque afecta la posibilidad de la unidad fraternal entre iglesias y perjudica la eficacia de la tarea misionera.
3. **Degradación y división de la iglesia.** La iglesia de mayor influencia en estos tiempos son las iglesias denominadas neopentecostales. La mayoría de ellas provienen de las denominaciones históricas y se hicieron independientes para desarrollar sus nuevas experiencias espirituales. Esto significa que ahora actúan solas sin el control de nadie. La forma de gobierno y sus estructuras muchas veces dependen del criterio del líder. Algunas se convierten en una empresa dedicada a generar recursos para el “ministerio” del líder. Por medio de la televisión constantemente manipulan a la gente para pedir dinero para sus proyectos, como también alardean de sus logros y riquezas. Esta nueva manera de hacer iglesia se aparta de la verdad bíblica y distorsiona la misión de la iglesia en el mundo. Hoy es común que los pastores quieren imitar su independencia, sus logotipos, sus eslóganes, sus medios de comunicación, sus estrategias y terminan apartándose de los propósitos fundamentales de la iglesia. Asimismo las falsas doctrinas causan divisiones en el cuerpo de Cristo e impide el desarrollo normal de la vida de la iglesia.

COMO RESISTIR LAS FALSAS DOCTRINAS:

“Mas bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que le pida razón de la esperanza que hay en ustedes” (1 P. 3: 15. NVI)

1. **Renueve su relación con Dios.**

La insatisfacción o el estancamiento espiritual es peligroso no solo para el individuo sino también para la iglesia en general. Pablo consciente de estos peligros le exhortaba a Timoteo:

“Con fe y amor en Cristo Jesús, sigue el ejemplo de la sana doctrina que de mí aprendiste. Con el poder del Espíritu Santo que vive en nosotros cuida la preciosa enseñanza que se te ha confiado” (2 Ti. 1: 13-14, NVI) y otra vez le dice: *“Esfuézate en presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad. Evita las palabrerías profanas, porque los que se dan a ellas se alejan cada vez más de la vida piadosa. Y sus enseñanzas se extienden como gangrena...”* (2 Ti. 2: 15-17^a, NVI).

La condición de pobreza espiritual ha conducido a algunos pastores a buscar la solución en la “revolución espiritual de otra iglesia” y no en Dios y en su Palabra. Se necesita establecer una relación con Dios ferviente, significativa y edificante. El siervo de Dios debe ser un hombre que madura, que se alimenta de Dios, que ora fervientemente y crece del tal modo que aprende a escuchar la voz de Dios, y además, desarrolla una vida de obediencia y de firmes convicciones. Note la exhortación de Hebreos 5: 11 al 14, donde se nos anima a madurar de tal modo que podamos estar ejercitados en discernir el bien y el mal.

2. **Defina sus doctrinas, sus valores fundamentales, y enséñelos.**

La queja de Dios es esta: *“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento...”* (Óseas 4:6^a)

Pablo tenía el temor que los Corintios fueran engañados. En la segunda carta les advierte:

“Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, los pensamientos de ustedes sean desviados de un compromiso puro y sincero con Cristo.*

Si alguien llega a ustedes predicando a un Jesús diferente del que les hemos predicado nosotros, o si reciben un espíritu o un evangelio diferentes de los que ya recibieron, a ése lo aguantan con facilidad (2 Co. 11: 3-4, NVI).

A Tito, Pablo le indicó lo que se debía enseñar:

“Tu, en cambio, predica lo que va de acuerdo con la sana doctrina” (Tit. 2: 1).

No podemos esperar pasivos que el error entre en la iglesia, hay que actuar. Llegó la hora de desempolvar el credo de la iglesia y enseñar con detenimiento cada una de esas doctrinas básicas. Además hace falta internalizar en toda la iglesia esas verdades fundamentales utilizando diversas estrategias: Por ejemplo, la iglesia necesita asegurarse que sus miembros manejan la doctrina básica acerca de Dios, de Jesucristo, del Espíritu Santo, de la iglesia, de las Escrituras, etc. No se necesita especializarse en conocer la mentira, debemos convertirnos en expertos de la verdad. Segundo, la iglesia necesita asegurarse que todos sus miembros manejen la Biblia. Que sean capaces por sí mismo de estudiarla y entenderla. Una iglesia preparada distingue el error con facilidad y lo rechaza. Vale la pena comentar a John Stott citando a J.I. Packer teólogo anglicano, el menciona cuáles son nuestros fundamentos evangélicos:

“Cuatro declaraciones generales:

- 1. El cristianismo práctico (Un estilo de vida de discipulado total hacia el Señor Jesucristo.*
- 2. El cristianismo puro (cristianismo y nada más)*

3. *El cristianismo unificador (la unidad a través del compromiso con la verdad del evangelio)*
4. *El cristianismo racional (por encima y en contra de la preocupación por la “experiencia”)*

Seis fundamentos;

1. *La supremacía de las Escrituras (por su inspiración única)*
2. *La majestad de Jesucristo (el Dios-hombre que murió como un sacrificio por nuestros pecados)*
3. *El señorío del Espíritu Santo (quien ejerce una variedad de ministerio vitales)*
4. *La necesidad de conversión (Un encuentro personal con Dios, que El solamente lleva a cabo)*
5. *La prioridad de la evangelización (el testimonio como expresión de adoración)*
6. *La importancia de la comunidad (la iglesia como comunidad viviente de los creyentes) (Stott, pág. 22, La verdad de los Evangélicos).*

Tiene sentido reflexionar sobre estos fundamentos y revisar a nuestras iglesias para asegurarnos que caminamos en la verdad (Cf. Gá. 1: 6-10)

3. Oponga resistencia a las falsas doctrinas con sabiduría bíblica.

Una de las formas más comunes como se introduce la herejía en la iglesia es a través de creyentes que ya permanecen en nuestras iglesias. Estos están convencidos de que la iglesia y sus líderes son “infieles” a la verdad bíblica y promueven la oración y otras actividades para agitar a la iglesia con sus errores. A estos hay que corregirlos de varias maneras:

3.1 Ámalos. Pablo le recomienda a Timoteo:

*“Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser **amable** con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. Así, **humildemente, debe corregir a los adversarios**, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad” (2 Ti. 2: 24-26, NVI).*

En este texto podemos encontrar varias formas concretas de amar a las personas con errores doctrinales:

- a. Tráталos con amabilidad, es decir, con amor, con bondad.
- b. Enséñalos con sabiduría
- c. Ten paciencia con ellos
- d. Se gentil, es decir, dulce, apacible
- e. Edúcalos con la verdad de las Escrituras.

3.2 Pruébalos:

“Queridos hermanos, no crean a cualquiera que pretenda estar inspirado por el Espíritu, sino **sométnlo a prueba** para ver si es de Dios, porque han salido por el mundo muchos falsos profetas.*

En esto pueden discernir quién tiene el Espíritu de Dios: todo profeta que reconoce que Jesucristo ha venido en cuerpo humano, es de Dios; todo profeta que no reconoce a Jesús, no es de Dios sino del anticristo. Ustedes han oído que éste viene; en efecto, ya está en el mundo” (1 Jn. 4: 1-3, NVI)

A las personas que en nuestras iglesias aparecen frecuentemente hablando de revelaciones proféticas, sueños, visiones y otras manifestaciones, deben ser

sometidas a prueba. Se recomiendan tres maneras de descubrir a los falsos profetas o maestros:

1. Observa su conducta. ¿Es santa? ¿Tiene una conducta íntegra en lo personal, familiar, laboral y ministerial?
2. Observa su forma de actuar en la iglesia. ¿Presenta sus “revelaciones” a personas o en grupos pequeños? ¿Causa conflictos con su forma de actuar o enseñar? ¿Enseña falsa doctrina? ¿Actúa a espaldas del liderazgo de la iglesia?
3. Observa su actitud ante la autoridad. ¿Denigra a los líderes? ¿Se somete a la autoridad de las Escrituras? ¿Se somete a su pastor? ¿Se somete a su esposo?

3.3 Disciplinalos:

*“Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A **algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne** (Jud. 17-23, RV60)*

Un error cometido con frecuencia es el abandono de la disciplina en la iglesia. Algunas personas comienzan a sembrar sus errores y los líderes o pastores no hacen nada para corregir la situación. Las Escrituras nos muestran claramente sobre la forma de actuar cuando las personas no quieren corregir conductas que causan división. Enseñar o practicar falsas doctrinas es causa de división y conflictos en la iglesia, por eso Pablo recomendó:

*“Al partir para Macedonia, te encargué que permanecieras en Éfeso y les **ordenaras** a algunos supuesto maestros que dejen de enseñar doctrinas falsas” (1 Ti. 1. 3). Una vez más:*

*“Al que cause divisiones, **amonéstalo dos veces, y después evítalo** (Gr. Desechar).*

Puedes estar seguro de que tal individuo se condena a sí mismo por ser un perverso pecador” (Tít. 3: 10-11, NVI)

*“Les ruego, hermanos, que se cuiden de los que causan divisiones y dificultades, y van en contra de lo que a ustedes se les ha enseñado. **Apártense de ellos.** (Gr. Evadir absolutamente, alejar). Tales individuos no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a sus propios deseos. Con palabras suaves y lisonjeras engañan a los ingenuos” (Ro. 16: 17-18).*

Aquí los pasos son la confrontación de la persona para corregir el error y después, sino corrige, la expulsión de la iglesia. En muchas iglesias el error se impone por la falta de valentía de los líderes de aplicar la disciplina a tiempo.

4. Selecciona a los líderes de la iglesia con mucho cuidado.

Ya hemos dicho que la causa principal de la contaminación en la iglesia está en los líderes. Por eso, se hace necesario respetar las recomendaciones bíblicas para seleccionarlos. Aquí solo menciono algunas de esas recomendaciones:

- a. “No debe ser un recién convertido” (1 ti. 3: 6^a)

- b. “Capaz de enseñar” (1 Ti. 3: 2b) cf. 2 Ti. 4: 1-5
- c. “Ni amigo del dinero” (1 Ti. 3:3)
- d. “No arrogante” (Tit. 1: 7)
- e. “*Debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibió, de modo que también pueda exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se opongan*” (Tit. 1:9). Note las cualidades aquí mencionadas: Fidelidad a la doctrina recibida, capacidad para exhortar con la verdad y aptitud para rebatir el error. La correcta selección del liderazgo en la iglesia nos evitará muchos problemas en el futuro y asegurará maestros conforme al corazón de Dios y fieles a la verdad.

5. Defienda con valor sus convicciones evangélicas

*“Pase lo que pase, **compórtense de una manera digna** del evangelio de Cristo. De este modo, ya sea que vaya a verlos o que, estando ausente, sólo tenga noticias de ustedes, sabré que **siguen firmes** en un mismo propósito, **luchando unánimes por la fe del evangelio y sin temor alguno a sus adversarios**, lo cual es para ellos señal de destrucción. Para ustedes, en cambio, es señal de salvación, y esto proviene de Dios” (Fil. 1: 27-28, NVI)*

Lo primero que el apóstol hace es una invitación a una vida digna. Aquí la demanda es una conducta que corresponda con el llamado, con nuestro Señor y con la misión que nos ha encomendado. Lo segundo, tiene que ver con la firmeza y estabilidad espiritual (también doctrinal) que Dios espera de sus siervos en la dirección establecida por él, y lo tercero, tiene que ver con la defensa del evangelio. Aquí no solo se espera que lo prediquemos sino también que lo defendamos sin miedo ante los enemigos del evangelio. Si esta conducta acarrea sufrimiento (Cf. Fil. 1: 29), bienvenido sea, pero debemos dejar el miedo y accionar más categóricamente antes los peligros que nos amenazan. Tenemos que asumir posturas definidas antes los demás líderes cristianos, aunque esto signifique que nos desprecien e ignoren.

“Compra la verdad y no la vendas... (Prov. 23: 23, RV60)”

“Nada me produce más alegría que oír que mis hijos practican la verdad” (3 Jn. 4; NVI)

“Queridos hermanos, he deseado intensamente escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, y ahora siento la necesidad de hacerlo para rogarles que sigan luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez por todas a los santos” (Jud. 3, NVI)

**Pr. Aner González
Marzo 2007**

